

TEMAS PROFESIONALES



CONSIDERACIONES SOBRE EL COMBATE NAVAL, AHORA

La Marina de Guerra existe para el combate. A. Baudry.

La Marina de Guerra existe para la victoria. Almirante
Pedro Nieto Antúnez.

Introducción



A Marina de Guerra existe para el combate... Y puede ser que mañana mismo», decía el teniente de navío Baudry, de la Marina francesa, en su magnífico trabajo «La Batalla Naval». Ello es, ni más ni menos, el *Ad utrunque paratus*, lema de nuestra Fuerza de Submarinos, de gran espíritu de combate.

Las palabras del almirante Nieto nos llevan a la «voluntad de vencer» primero de los principios de la guerra. La victoria es el objetivo primordial y todo esfuerzo que se haga será poco.

La «razón de ser» de nuestros Ejércitos queda dicha en las Reales Ordenanzas: «la defensa militar de España». Se ve, pues, una insistencia. Será necesaria, de otro modo sería superfluo y hasta contraproducente hablar de ello, y la razón es que muchos —en unos países más que en otros— se enamoraron de los medios, desviándose sin querer del objetivo final.

Recordarlo no es sino hablar de la profesión militar, cosa muy recomendada de antiguo por las sabias ordenanzas para mantener vivo el espíritu militar,

para estar mentalizados en grado sumo (1), y esto es lo que estamos haciendo, hablando de la gran prueba que es el combate.

Y quede bien sentado que a pesar de los deseos de paz que animan al mundo, la guerra llega, agotados los diálogos diplomáticos. Y las misiones de paz de que se habla como cosa del tiempo actual pueden ser tan sólo transitorias, y aun estando en paz, antes de la ruptura de hostilidades, existen contunancias, tales como «demostraciones» y «bloqueos».

Y para bien defenderse una nación puede darse el caso que tenga que atacar, dejando aparcados sus deseos vehementes de paz. Ahí está el *animus pugnandi* de los clásicos (2).

Para la defensa hacen falta elementos de guerra y hombres. Éstos y su moral son lo primordial. A ello ha de atenderse sin dejar de luchar por obtener los tan importantes medios.

Ha de formarse al hombre preparado para la guerra en uno o en varios de los medios: tierra, mar o aire. Y no olvidemos ya el espacio, que va ocupando un puesto cada vez más importante añadido a los otros. Aun considerando la guerra como fenómeno que hay que evitar, es preciso formar esos hombres que en el ambiente de los tiempos que corren pudieran ser considerados como *rara avis*, y por ello precisamente ha de ser aún mayor nuestro esfuerzo. Ambiente lleno de objeción, insumisión e indiferencia.

Con respecto a las «misiones de paz», tan útiles a la Humanidad, pueden estar llenas de grandes riesgos y por ello son altamente honrosas y sirven para preparar a los hombres para la guerra, pero no son el objetivo principal de las Fuerzas Armadas de ninguna nación (3).

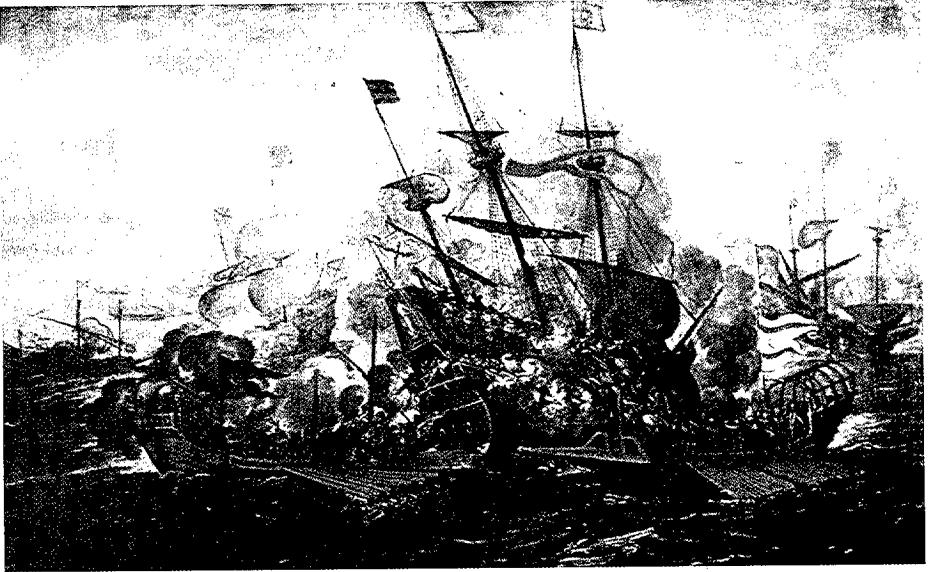
Algo sobre la evolución del combate naval a lo largo de los tiempos

Desde muy antiguo el hombre luchó sobre medios flotantes y tuvo que tener muy en cuenta el viento, las olas, las corrientes, y el modo de presentar aquellos medios al enemigo para causarle el mayor daño y recibir de él el menor posible. Pronto dispuso también de armas arrojadas, y éstas evolucionaron, lo que hizo que el combate naval también lo hiciese. Véase la figura que se acompaña que dice mucho más que las palabras. Hubo combates entre pira-

(1) La mentalización, tan ensalzada por Carl von Clausewitz, ese gran filósofo de la guerra, tan necesaria —dice— como pueda serlo el adiestramiento.

(2) No quedó en cosa de romanos. Nuestras Reales Ordenanzas recogieron de otras anteriores que «el militar ha de tener el constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga» (artículo 31).

(3) Podíamos considerar como en un escalón inferior, pero con cierta semejanza, el empleo de las Fuerzas Armadas contra incendios, inundaciones, cualesquiera otras calamidades nacionales. Es bueno emplearlas, bueno para *cosa pública* y para su propia preparación (destreza y valor).

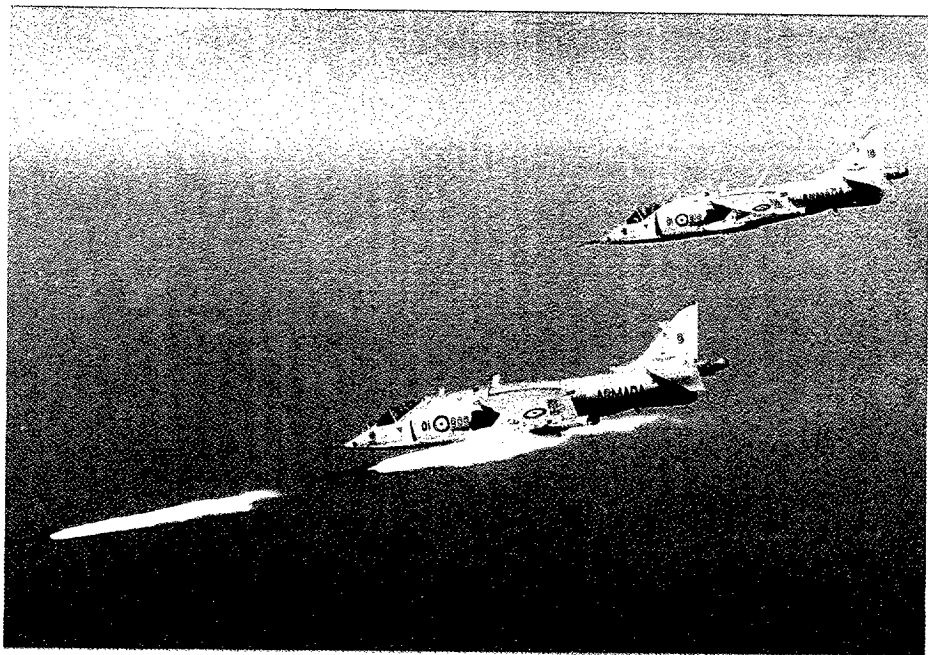


Contraste con el combate naval moderno es éste sostenido por españoles y turcos en el siglo XVII.

guas (de mayor o menor tamaño), combates entre naves, construyéndose con ellas a modo de palenques flotantes, abarloándolas a las de los adversarios. No es raro combatir los barcos quietos, fondeados o a la deriva, convenientemente trabados. Se pone de manifiesto el valor en el choque personal de los hombres; no se olvide la destreza marinera para hacer posible aquél; hay también combates entre galeras «trabadas por las proas», como describe Cervantes magistralmente en el *Discurso de las Armas y las Letras* del «Quijote». El cañón va cobrando importancia en la lucha entre barcos; se mejoran los montajes, se abren las portas en los costados y se hace posible la puntería. El cañón es ya el arma preponderante en el combate naval, sin que por ello cese el abordaje, que en muchos casos remata la acción artillera. Hay también abordajes empleando lanchas y botes. Las largas filas de cañones (andanas) en los costados de los buques llevaron a tomar como formación de combate la «columna de alas» o «línea de alas», que pasó por fin a llamarse «línea de fila»; de ahí los navíos de línea. Las fragatas, en la acción, navegaban a sotafuego de los navíos (4). Una línea de fila muy larga se hacía inmanejable; convenía además que las distancias entre buques fuesen cortas para así conseguir una mejor concentración de fuegos. Si la línea era muy larga había además el peligro de que

(4) Después de haber cumplido su misión exploradora. Mucho las empleó Nelson, tanto que solía decir, con el énfasis propio de la época, «si me sacan el corazón podrán ver grabado en él una palabra: ¡fragata!».

muchos buques quedasen inactivos en la acción. Existía la táctica del «barlovento» y la del «sotavento», y el combate «a toca penoles», habiendo antes tirado «a hundir», no «a desarbolar». Existió el abordaje «artillero», con el tiro de las carronadas. Ya venía observándose que la formación de aproximación fuese lo más semejante posible a la de combate (5).



Aviones AV-8A de la Armada.

Con el vapor siguió en vigor la línea de fila; los sectores de máxima eficacia de los buques estaban por su través, pese a tener los mayores cañones montados en torres giratorias a proa y a popa. Las flotillas de destructores se lanzaban al ataque desde sotavento de los acorazados pasando por los intervalos entre ellos; al parecer, el submarino se manifiesta como magnífico buque torpedero. El ataque al torpedo se hacía desde las amuras del blanco para obtener buen ángulo de impacto; existió también el «torpedo fijo» o mina submarina.

Llegamos así a las formaciones circulares impuestas por el empleo de la aviación en la segunda guerra mundial; bien sabido es que en el Pacífico abundaron las batallas, en las cuales no se cambió un solo disparo de cañón entre los buques.

(5) No olvidemos en este proceso histórico mencionar el combate en tropel anterior a la línea de alas o de fila, ni la viciosa tendencia de resolver la acción con el combate entre capitanas; caballeresca, sí, pero dejando a los demás buques inactivos.

Se refuerza ahora el motivo con el empleo de los misiles, quedando bien vigente el de los aviones, verdadera punta de lanza de las fuerzas navales en acción.

Hemos de añadir, además, en lo que a zona controlada se refiere, el alcance de los sensores y de las armas, y el radio de acción de la aviación embarcada. Y hemos de agregar, igualmente, los radios de vigilancia y acción de los aviones de patrulla marítima que operen en coordinación con la fuerza, y las de los submarinos que lo hagan en su apoyo. Vemos, pues, la enorme amplitud en el despliegue moderno y las grandes distancias de detección y de combate.

Ámbito del combate naval moderno

Empezaron los combates navales o fluviales (inmemoriales) en la superficie de las aguas; la detección del enemigo era por la vista humana. Después surgieron elementos ópticos adicionales. Se tenían en cuenta la visibilidad, los agentes atmosféricos, los fondos, las corrientes y todo lo referente a la hidrografía, aunque ésta no existiese aún como ciencia. Nadie pensaba en radiaciones electromagnéticas (aunque la luz fuese una de ellas). Nadie pensaba en campos magnéticos, aunque sus líneas y su acción fuesen fundamento de la aguja de marear, elemento éste para dirigirse al lugar del combate, entre otros cometidos.

Con la aparición del submarino hubo de pensarse en las presiones relacionadas con la profundidad de inmersión. Se descubrió la utilidad de las ondas sonoras (y también los efectos de la capa). Sirvieron aquéllas para las comunicaciones y para la detección a muy larga distancia.

En el vasto campo electromagnético se fue progresando más y más, y se continúa investigando para la detección, para las comunicaciones y para la conducción y guía de armas a enorme distancia. El ambiente que nos rodea, en paz y en guerra, está recorrido por multitud de esas radiaciones. En la guerra es aún mayor: acciones y reacciones, medidas y contramedidas, y ahora el campo de lo optrónico. No se olvide el uso de las radiaciones caloríficas.

Mucho prometen las radiaciones optrónicas, las láser, por el momento de menor alcance, pero que permiten una mayor seguridad en su empleo, al ser más difícil su interferencia. Podemos decir que abunda toda una acción invisible manejada por el hombre, en este caso el combatiente naval.

Todo ello en la atmósfera, que en lo referente a las comunicaciones ya hace tiempo que se utilizan sus capas más altas sumamente ionizadas, para en ellas reflejar las ondas, que así captadas proporcionan grandes alcances en las transmisiones.

Pero no queda la cosa en la atmósfera y en esas capas. En la actividad naval, en el caso que tratamos, en el combate, interviene otro medio, el espacio, pues en él orbitan los satélites, los geoestacionarios y los de circunvalación que giran alrededor de la Tierra. Los geoestacionarios, de tanta importancia para las



Vista desde un satélite de una zona del Mediterráneo, en las proximidades de Creta. Nótese los núcleos de corrientes y estelas del buque.

comunicaciones entre buques, aeronaves y estaciones de tierra y tan decisivos para la navegación, proporcionando situaciones con enorme exactitud, no sólo buena para la navegación en sí, sino también para el empleo de misiles balísticos de enorme alcance.

El campo de acción de los satélites está abierto y promete todo lo que se dio en llamar «guerra de las galaxias». Ya se lleva a cabo la observación de un gran espacio y a gran distancia por satélites. Y, un paso más, su armamento para destruir otros del enemigo o para interceptar esos ingenios balísticos que suponen tan gran amenaza, los misiles intercontinentales. Así, pues, en el ámbito del combate naval moderno se pueden considerar esos cuatro medios: superficie, submarino, aéreo y espacial. Hay casos en que un arma o acción pasa de uno a otro, tal ocurre cuando un submarino en inmersión lanza un misil contra un buque

de superficie; éste tiene primero una parte de su trayectoria submarina y después otra aérea. Un submarino puede ser batido por un misil portador de un torpedo. La acción del MAD de un avión de patrulla marítima, desde el aire, penetra en el agua para detectar las perturbaciones magnéticas originadas por la presencia de un submarino, el que, a su vez, puede lanzar contra objetivos terrestres.

Dice muy acertadamente el almirante Lacoste (6): «Todo el arte de la estrategia y de la táctica naval reside en la facultad de saber operar en cuatro medios distintos, en saber mantener allí el equilibrio y realizar la conjugación de medios tan complejos, con el fin de oponerse victoriosamente a los propósitos del adversario».

En todo lo que antecede, profusión de ondas de distintas frecuencias manejadas con arte para descubrir, interferir, conducir armas hacia sus objetivos, para engañar... todo manejado con el arte que requiere la guerra: guerra electrónica, en suma, gran estrella de un futuro conflicto.

(6) Almirante Pierre Lacoste, de la Marina francesa: *Estrategias navales del presente*.

El combate naval y los principios de la guerra

Estos principios son inmutables a través de los tiempos. No los cambian los modernos adelantos. En cada nación se enuncian con un orden distinto y con alguna variación en la exposición, pero en el fondo, en todas, vienen a concurrir en una filosofía común, exponiendo lo que ha de alentar a los que tengan que hacer la guerra. Observarlos es caminar hacia el éxito.

En España hablan de ellos las Reales Ordenanzas, aunque no con el detalle con que los examinan los Estados Mayores. En su artículo 129 se expresan así: «En toda operación (de guerra) es de primordial importancia mantener el acuerdo moral e intelectual de los mandos responsables, la voluntad de vencer de los ejecutantes y el necesario enlace entre las unidades más directamente empeñadas en la acción». Esto es: gran fuerza moral y cohesión.

No podía faltar esa voluntad de vencer, tenida por todos como el primero de los principios de la guerra. Todo lo demás nos lleva a otro de ellos: la acción de conjunto, que tanto aumenta la eficacia del esfuerzo total, en la mar, en tierra y en el aire, y ahora también en el espacio, medio que ha quedado incorporado a la lucha. La acción de conjunto se manifiesta necesaria en la acción de cada ejército y en la acción de todos, que es como se hace la guerra (7), multiplicando la fuerza material.

Volviendo a la voluntad de vencer, dice un tratadista moderno: «Resiste circunstancias adversas y ventajas iniciales conseguidas por el adversario». Hay casos de superioridad de fuerzas aplastante; para ellos sigue el tratadista: «Es muy probable que el que la tenga (esa voluntad) resulte victorioso sobre el que no la tenga, aunque éste tenga ventaja material» (inicial).

La voluntad de vencer del jefe se transmite a sus subordinados y los hace mejores combatientes. No sólo se manifiesta en el ardor del combate, sino en cualquier puesto que se sirva. Se hará más concienzudamente y con algo misterioso que une a todos al modo de una oración, con esperanza para obtener la victoria, por apartada de la lucha que aparezca su actuación.

Otro principio es la unidad de mando. El jefe puede delegar funciones en aras de una prontitud en la reacción; tal ocurre en lo naval cuando un OTC delega la defensa aérea, submarina o la guerra electrónica, pero siempre tiene la facultad de veto. También es indispensable la prontitud en dar primero.

Es de gran importancia que un jefe que combate conserve unidades y elementos para hacer frente a una situación nueva. Ello responde al principio de economía de fuerzas: una acción y una reacción en el combate deben siempre ser ponderadas. Siempre, claro está, manteniendo la libertad de acción (otro de

(7) La historia de las guerras está llena de ejemplos en que se fracasa por falta de acción conjunta. Me viene a la memoria un caso: el desastre de las flotantes en el ataque a Gibraltar de 1782. Fracasó al no tener el apoyo de las cañoneras y de los buques que estaban previstos. Faltó su acción y el enemigo no hubo de dedicarles sus fuegos.

los principios), la facultad de imponer la voluntad propia al enemigo. También es libertad dar a los subordinados la necesaria autonomía en el desempeño de las misiones que les son encomendadas. La flexibilidad es otro de los principios. En tiempo pasado no se incluyó en alguna de las listas establecidas por los Estados Mayores. Es, sin embargo, de enorme importancia en la dosificación de las fuerzas que han de tomar parte en una operación determinada. Implica también este principio los cambios que hayan de hacerse en cualquier línea de acción adoptada, según los cambios que puedan originarse en la situación del momento.

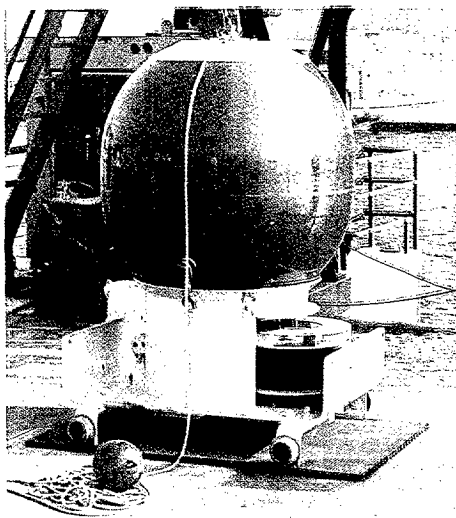
Otro principio es el que denominaron algunos «ataque del fuerte al débil»: atacar al enemigo en su parte más débil. Se manifiesta, a veces, creándose una concentración propia para aplicarla a tal fin. Puede simularse también una huida, para ser perseguido y llevar al enemigo a una trampa (el tornafuye de la guerra medieval). Otro es el que puede llamarse de prioridad: dar primero, causando al enemigo un desgaste inicial y bajando su moral (8). Otros son los de capacidad de ejecución, de la sorpresa, produciendo la del enemigo y evitando la propia, el engaño. Todo ello lo dicta el sentido común. Recogemos del almirante Lacoste, con respecto a los principios de la guerra, que: «Son los del buen sentido, la dificultad consiste en aplicarlos con medios limitados y con corta-

pisas de todo orden, sobre todo frente a un adversario que se esfuerza, a su vez, en aplicar esos mismos principios». Por ello es a veces lo heterodoxo lo que, por no ser esperado, nos da la victoria (9).

Los principios de la guerra son valederos para las grandes batallas, los combates, para todo enfrentamiento con un adversario. Lo fueron en guerras antiguas y lo son en las modernas.

Una gran variedad en los combates navales. Acciones de riesgo

Los buques de superficie, en sus variadas clases; los elementos aéreos, aviones y helicópteros; los submari-



Mina magneto-acústica de orinque MO-90.

(8) «Dar primero, dar duro y seguir dando» fue el lema que el almirante Scott dio al tiro naval al modernizarlo. Ya esa prioridad está expresada en el refrán «El que da primero, da dos veces».

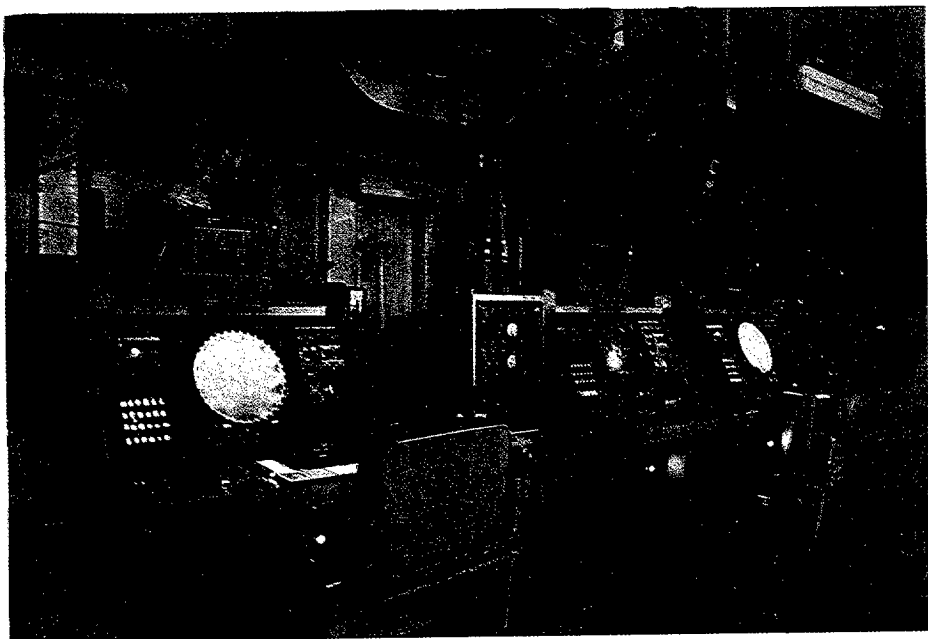
(9) «Un poco de heterodoxia es cosa peligrosa, pero sin ello raramente se ganan las batallas», dijo el general Wavel, oponiéndose a la rigidez.



Guerra de minas (MCM). Buceadores junto a un vehículo cazaminas.

nos, con sus distintas misiones, todos ellos con fuerzas terrestres o aéreas, que puedan implicarse por el lugar de acción o su clase. Y la guerra contra las minas, y no se olvide la acción de los satélites, tomando parte en el combate más o menos directamente. Todo ello enfrentándose con otros elementos enemigos, también muy diversos, da lugar a la batalla naval, o al combate, parte alícuota de ella, con una gran variedad de acciones de guerra en que la Marina, la Armada, en nuestro caso, es protagonista principal: combates en la superficie del mar entre buques, de éstos contra aviones y helicópteros; lucha de los buques de superficie contra submarinos; encuentros derivados de la escolta de convoyes, con sus características especiales. En todos ellos, combates de ondas invisibles, de guerra electrónica, lucha de medidas y contramedidas, disuasiones, engaños, interferencias, simulaciones de blancos, nubes de *chaffs* y de señuelos calóricos. Combates bajo la superficie del mar: lucha entre submarinos, entre éstos y los buques de superficie; caza de submarinos con aviones y helicópteros, y señuelos sonoros de la guerra submarina.

Otras clases de combates de característica especial se producen en aguas cercanas a las costas, en pasos estrechos entre islas; combates entre fuerzas ligeras, entre lanchas y patrulleros de combate, combates a veces a muy corta



CIC de una unidad de combate de nuestra flota.

distancia, otras no, lucha muy diversa. Y partiendo de la mar, combates de las fuerzas navales contra las terrestres del enemigo, o contra las del aire; bombardeos, asaltos anfibios e incursiones y golpes de mano; ataques a buques con elementos navales de asalto, y guerra de minas de gran riesgo, aun sin estar el enemigo presente en ese momento (el hombre adversario), combates al fin. Todo componiendo un mosaico de acciones muy variado: distintos elementos que se combinan en también muy diversas circunstancias. Añadamos a todo lo dicho acciones no cruentas en sí, como pueden ser las demostraciones, con mayor o menor amenaza, o las acciones de bloqueo; éstas no son de por sí combate alguno, pero pueden ser ocasión para que se produzca también con unas características especiales.

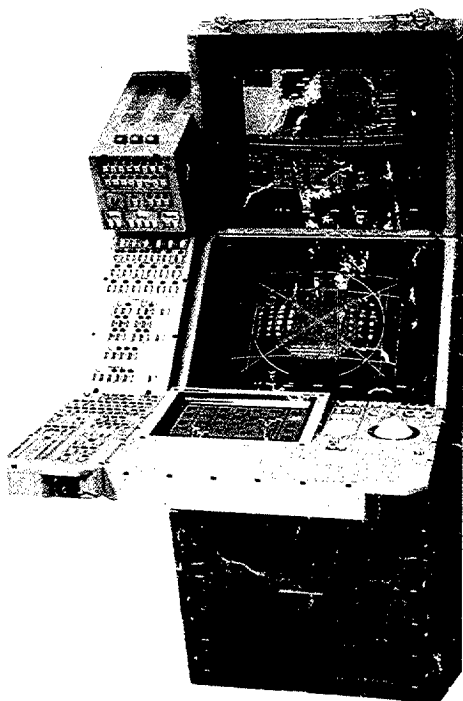
Hay en la Armada especialidades y aptitudes que llevan consigo una gran mentalización de combate, además de lo que podemos llamar «riesgo añadido». Todos conocemos el gran espíritu de ofensiva que llevan consigo el arma aérea y los submarinos. Los ejercicios cotidianos y las prácticas de mayor rutina mentalizan a los hombres par el combate; en la flota se vive también con un estilo especial, por algo el almirante Novás escogió como lema «eficacia-flota» para la Escuela de Tiro Naval. Una especialidad, la de Artillería, lleva en sí enorme carga guerrera, y no se quede atrás la de armas submarinas, ni la orientación y el riesgo del buceo de combate. La guerra electrónica es «estrella» de la guerra moderna y los a ella

dedicados piensan y repiensen en ese combate invisible. Y «el mundo» de las comunicaciones, otra forma de combate. Y el de la propulsión, en el que luchan hombres abnegados a veces heroicamente, calladamente, «allá abajo». Y todo ahora muy conducido y gobernado por los ordenadores. Y los infantes de Marina siempre dispuestos a ser los mejores, los primeros.

Y en los buques todos combaten. Por algo fueron declarados militares todos los Cuerpos de la Armada. Es hermoso y abnegado, y combativo, todo es panorama naval.

Muy variado y extenso es el campo de la guerra naval. En él se suceden batallas, combates y encuentros de menor consecuencia. Ya vemos la universal preparación del oficial de Marina —siempre la tuvo—; aunque abunden las especialidades, hay mucho de índole general que preparar desde la Escuela Naval (para afirmar después en las diferentes escuelas y en la de Guerra Naval). En las especialidades se hace notar un campo común, el de la electrónica, muy necesario y extendido. Se dice que ella será la estrella de una guerra futura, si bien muchos no tengan más que emplearla sin tener que profundizar en ella, y en algunas misiones del gran mosaico se manifestará de modo muy lejano. No obstante, hemos de sumergirnos, es necesario, en el mundo de los ordenadores, de los sensores y de las armas dirigidas por ella. Y el mando de un buque sigue siendo algo maravilloso y muy «universal» por los conocimientos que abarca.

De la variada gama de la guerra naval nos dan idea los relatos que, en su libro ya citado, expone el almirante Lacoste, describe al detalle, hasta con un supuesto horario, muy puntuales, pues: *la Patrulla a bordo de un submarino estratégico, Una misión aérea de patrulla marítima, Ataque a una fuerza en la mar realizado por aviación embarcada, Acción ofensiva a bordo de un submarino de ataque, de propulsión diesel eléctrica, Lucha antisubmarina a bordo de una corbeta, Crear la sorpresa y tirar el primero. Una operación de intervención* (tiene dos partes: «en el buque almirante» y «en una corbeta»).



Consola del Sistema Táctico Naval de Tratamiento y Transmisión de Datos (NTDS).

El libro no tiene desperdicio y presenta también, extrapolando, *Estrategias Navales del mañana* (10). Un libro de muy interesante lectura.

Características del combate naval moderno y algunas consideraciones que hay que tener en cuenta

Una de ellas es la gran distancia a que normalmente se desarrolla. Claro está que puede disminuirse hasta llegar a la llamada «defensa de punto», imprescindible, podemos puntualizar.

Es de gran importancia una buena «alerta temprana» (*early warning*) a cargo de aviones y de buques *picket* destacados a gran distancia.

Otra de las características es la velocidad con que todo se sucede. A ello hacen frente los sistemas de combate con sus soluciones casi instantáneas. Aparece la importancia del llamado «tiempo real»: datos dados por los sensores y ordenadores (actividad y velocidad) (11).

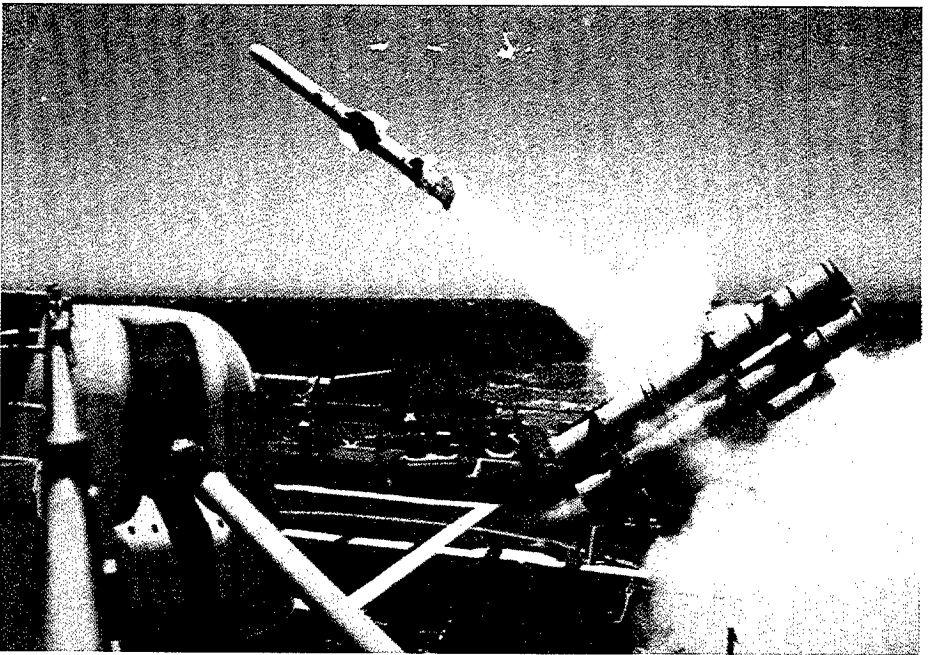
Considerando el combate naval moderno, en su preparación y desarrollo hemos de tener muy en cuenta los puntos que siguen:

- La aviación naval, arma estrella en la segunda guerra mundial en su aspecto marítimo, sigue siendo la punta de lanza de los grupos de combate. Sus ataques al enemigo han de hacerse con grupos de aviones que saturen la defensa aérea enemiga: con aviones lanzamisiles, con otros portadores de bombas y cohetes, otros equipados con aparatos de contramedidas electrónicas, armados de cañones, y otros de caza para conseguir la superioridad aérea.
- Toda defensa, especialmente la aérea, debe escalonarse de modo que el atacante vaya agotando sus posibilidades antes de llegar a su objetivo.
- El empleo de los helicópteros LAMPS ha supuesto un gran aumento de posibilidades de las modernas fragatas, actuando como una verdadera parte del buque que se desplaza a gran distancia, ganando en facultad exploradora y también de ataque.
- Se prevé para un futuro conflicto el perfeccionamiento de las armas, de modo que sean de mayor alcance, más precisas y de mayor efecto destructivo. Cabe el empleo de misiles portatorpedos; es el modo de dar a los torpedos gran alcance, y de torpedos también portamisiles con la misma finalidad (ASROC y SUBROC).

(10) Al hablar del libro del almirante Lacoste, hemos de recordar otro manual español de gran mérito: *La Armada: esa desconocida*, escrito por los entonces capitanes de fragata Francisco Núñez Lacaci y Francisco Torrente Sánchez, algo más orientado a la divulgación pero un muy claro resumen para todos.

(11) *Activité, activité, vitesse* (en francés) fue también el lema de las fuerzas acorazadas alemanas.

- Puede considerarse al submarino nuclear como el «rey del mar». Uno o varios de estos buques pueden anular a toda una flota que no tenga poderosos medios antisubmarinos.
- La gran velocidad de los submarinos nucleares, el alcance de los torpedos, su velocidad y las espoletas de proximidad, facilitan mucho los ataques popeles a las fuerzas de superficie enemigas.
- Los submarinos estratégicos con misiles balísticos suponen un gran peligro para el territorio enemigo, aun para objetivos situados muy tierra adentro.
- Se ha perfeccionado mucho el sonar; existen los sistemas remolcados SURTASS y TACTAS. Se perfeccionaron también las armas antisubmarinas, pero puede decirse que en esa lucha de «cañón contra coraza» va llevando ventaja el submarino.
- Arma primordial de un submarino es el silencio. Debe emplear todo su poder de detección de modo pasivo.
- Muy buen cazasubmarinos es otro submarino (*killer*).
- Sin abandonar el rastreo, se mejoró mucho la guerra de minas con los cazaminas (buques, ingenios, buceadores).
- Un buen rastreador, con menor riesgo, es el helicóptero.



Lanzamiento de un misil Harpoon.

- El cañón no pierde su actualidad. En situaciones de crisis tiene un empleo más flexible (adaptándose a la del momento) que el misil que ha de lanzarse para tener impacto. Y, por contra, en esas crisis, cuando se decide la aplicación de la violencia, es la aviación embarcada la que se emplea como maza de enorme contundencia.
- El cañón mejoró mucho, haciéndolo su proyectil, ayudado a veces por cohetes, consiguiendo grandes alcances en las últimas partes de su trayectoria, iluminando con láser el blanco, por avión o por puesto avanzado (contra tierra).
- El helicóptero manifestó su gran versatilidad en las Malvinas, transportándose tropas a vanguardia, más rápido transporte que en camiones en un terreno pedregoso.
- En dicha campaña se vieron las grandes posibilidades de los aviones STOVL, aun combatiendo contra cazas, por su maniobrabilidad.
- Se vio en dicha campaña la necesidad de luchar bien contra el incendio (la primera premisa es que no sean combustibles los materiales de construcción de los buques).
- También en aquella campaña, tan rica en enseñanzas, se emplearon los señuelos (guerra electrónica) con gran acierto, salvándose así muchos buques.
- Igualmente en las Malvinas fue eficaz el apoyo artillero naval, a pesar del reducido número de cañones de los buques (predominaban los misiles) y de no ser grandes los calibres, por su rápido ritmo (gran volumen de fuego). No obstante, se habló de aumentar los calibres. Y es que el cañón sigue siendo de gran eficacia para el apoyo de tropas; no obstante, se lanzan misiles contra blancos bien definidos.
- Remitió algo el empleo de embarcaciones lanzacohetes, saturando zonas.
- Se mantiene en la guerra anfibia el aumento del involucramiento vertical con paracaidistas y tropas desembarcadas con helicópteros.
- Se manifestó necesario, contra tierra, el empleo de comandos para efectuar determinadas destrucciones, desembarcados por mar o por aire.
- Se acrecienta el empleo de las embarcaciones de colchón de aire, para los desembarcos, que pueden progresar algo aun tierra adentro.
- Se mantiene la defensa contra misiles rozaolas con sistemas de armas pero se trata de aumentar su eficacia con el aumento de misiles antimisiles.
- Se mejora la visión nocturna. Se utilizan más y más los rayos infrarrojos. Hay señuelos «caloríficos» para atraer armas buscadoras; bajo el agua también señuelos ruidosos hacen el mismo efecto con las que son atraídas por el ruido.
- A propósito del «silencio», en todas sus manifestaciones: si es arma primordial para los submarinos, es de gran importancia para todos los

combatientes en la mar mantener el mayor sigilo posible, utilizando, por ejemplo, más la detección pasiva que la activa, siempre que ello sea posible. Para las comunicaciones, tiempo ha que está establecido ese mayor sigilo.

- Conocer al enemigo es de la mayor importancia. Se le observa desde los tiempos de paz. Aunque cambie sus frecuencias en cuanto haya asomos de guerra, queda mucho de su estilo y por él se sabe mucho. Observan todos los buques, pero hay algunos especialmente equipados.
- Cada vez más se cuida la logística; ya es corriente que en el grueso de su grupo de combate navegue un buque de ese tipo, aumentándose así las posibilidades en combustible, en municiones, en repuestos.
- Los aprovisionamientos de los aviones en vuelo son cosa ya fácil, además de necesaria, en muchos casos.
- Mucho juego dieron en la difícil empresa de las Malvinas las comunicaciones por satélite. Ya apuntamos lo constante de la investigación en este campo de la electrónica en el espacio en diferentes aspectos guerreros.
- En lo que a la defensa artillera de la costa se refiere, ya hace tiempo que se emplearon baterías móviles de cañones; hoy se sustituyen por misiles.
- Aumenta mucho la potencia de un buque contra tierra el que lance misiles de crucero, de gran alcance, que se adaptan al terreno en su trayectoria. En general, son magníficos lanzadores de misiles los instalados en silos, sin sectores muertos y con rapidez en el lanzamiento.
- Sigue siendo muy buen minador el submarino.
- Aprovecharemos al máximo toda la acción electrónica de que sean capaces nuestros equipos, en sus manifestaciones ESM (de apoyo), ECM (contramedidas) y EPM (anti ESM y anti ECM).

Ya empezamos este apartado diciendo que al combate naval moderno, cuando éste tenía lugar entre fuerzas principales de las denominadas por lo general como «de alta mar», lo caracterizaban, en primer término, la gran distancia a que se reñía y la enorme celeridad con que todo ocurre, necesitándose soluciones inmediatas en lo que se ha venido en llamar «tiempo real». Añadiremos que otra característica (ya más antigua) es el movimiento.

La velocidad de los buques disminuyó algo, en general, con respecto a tiempos anteriores; el empleo del misil, con su largo alcance, puso mucho en ello. Sí aumentó, en cambio, la velocidad del submarino en inmersión; es de gran importancia la velocidad de los aviones, especialmente de los de ataque. Lo es, en general, la de todo lo que ha de acercarse mucho al enemigo (un acercamiento relativo para lo que son las distancias a que se combate). Así también

han de ser muy rápidas las embarcaciones ligeras armadas de torpedos; éstos aumentaron su alcance y su velocidad, pero su empleo supone ese acercamiento relativo a que antes aludimos. Han de ser capaces de desarrollar una velocidad superior a la del conjunto de la fuerza, sus portaaviones y sus escoltas inmediatas, ya que aquéllos han de maniobrar para lanzar y recoger sus aviones. Sus operaciones establecen pauta importante, de enorme influencia en la maniobra general de la fuerza.

Se insiste en la importancia que tiene mantener el mayor silencio posible de ondas de toda clase. Ya hace mucho tiempo que viene observándose en las comunicaciones radio. Es importantísimo no ser advertido, detectar al enemigo y «dar primero», así como «dar duro» y «seguir dando» (12).

Hay que hacer hincapié en lo que a logística se refiere, hace que se pueda seguir en actividad guerrera; está unida a ese «seguir dando» a lo largo de las operaciones. Su consideración nos lleva a los mismos principios de la guerra (13). Ellos, como ya dijimos, dan forma e impulso a la voluntad e inteligencia humanas. Es como si encauzasen los combates para conseguir la victoria.

Sobre los combatientes

En el combate naval, como en todo, el hombre ocupa un lugar preponderante. Conforme se transforma aquél, así ha de tomar diferentes actitudes.

Antaño había de mostrar su valor y su destreza en el choque personal con los enemigos en el combate al abordaje; después se relega un tanto con el aumento, en número, de las piezas de artillería y la importancia que ésta toma. El cañón se hace el arma naval por excelencia, pero aún existe el abordaje como rúbrica del combate artillero; el choque personal de los hombres se va haciendo más escaso. Antes, los que mandaban las escuadras y los buques dirigían la acción, espada en mano, en los alcázares y toldillas. Las dotaciones manejaban arduosamente los cañones; algunos disparaban sus fusiles, y en el abordaje esgrimían hachas, sables y chuzos. Después los comandantes se mantienen en los puentes de mando y de navegación (la torreta blindada no llegó nunca a cuajar, por galanura y por falta de visibilidad). Los tripulantes, sí se resguardan tras los blindajes más o menos protectores; existe el valiente ataque de torpedos bajo el fuego del enemigo. Hay equipos que esperan calladamente el que haya averías para proceder a su reparación. Llegamos al fin a la época de los CIC, de los misiles y de la guerra electrónica, manteniéndose el auge que

(12) «De nada sirven la estrategia y la táctica si no se da en el blanco», terminaba diciendo sir Percy Scott. Podemos añadir «y la logística»; y también extrapolar y cambiar lo «de dar en el blanco» por «conseguir la victoria».

(13) Lo expuesto nos lleva al principio de la libertad de acción, y hace que nuestro esfuerzo sea sostenido y duradero conforme se necesite.

en la segunda guerra mundial cobraron los aviones, y es mucha la guerra submarina, ¡mucha! La campaña de las Malvinas fue un exponente de la guerra naval moderna, sin grandes batallas, con combates, sin embargo, de gran bravura, pero esgrimiendo los hombres los nuevos procedimientos con gran profesionalidad. Muchos combaten manejando directamente las armas, pero muchos también lo hacen en recintos cerrados, manejando aparatos de detección y de cálculo, y también disparando, apretando botones. Y no se olviden los denodados trozos de seguridad interior.

El valor, primera cualidad de la profesión militar, se manifiesta de distinta manera según el puesto que el hombre ocupa en el combate. En éste el ardor ayuda poco, todo se va haciendo del mismo modo que se hizo en los ejercicios, ahora con la amenaza, sí, del primer impacto.

Pero algo distinto ocurre en el combate de los aviones de ataque, y en los LAMPS, y en el combate entre fuerzas ligeras, muchas veces muy semejante al de tiempos anteriores, a corta distancia y viendo bien al enemigo. En todo esto el valor y la profesionalidad se manifiestan de distinto modo a como se hace en el gran combate electrónico y con armas de gran alcance. Existe también el combate en tierra, en las operaciones anfibia que son como una parte de la guerra naval *sui generis*.

En resumen, como siempre, ¡sin el hombre, nada! Sin él de muy poco sirven el material, la tecnología, la estrategia, la táctica y la logística (14). Todo ello ha de llevarlo adelante el hombre: con su preparación, con su destreza, con su valor (en el mosaico de sus facetas), con su voluntad de vencer.

A modo de conclusión

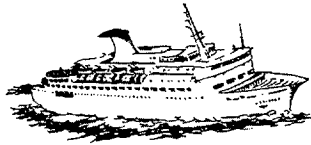
Bien conocidos son los esfuerzos que se hacen en el mundo occidental por conseguir la paz. Son dignos de toda alabanza, merecen toda la colaboración y ayuda que pueda dárseles. Pero, hoy por hoy, no se consigue esa paz tan anhelada. Será difícil, dado cómo es el género humano, puede decirse que está muy lejos. Hay otros pueblos que no manifiestan estos deseos.

Ante este estado de cosas estamos nosotros, los hombres de nuestra Armada, dedicados devotamente a defender a España y a sus intereses con las armas (en el ámbito de los cuatro medios). Nos preparamos en nuestras escuelas, en nuestras unidades de acción y de combate, con nuestras maniobras (conjuntas o combinadas, muchas de ellas). También nos preparamos —actuando— formando parte de las misiones llamadas de paz y atendiendo a compromisos internacionales adquiridos; todas ellas nos acercan a la buena preparación no por las maniobras sin enemigo, sino por la dura realidad de la guerra o de las situaciones llamadas «de crisis». Mucho nos preparó, sin duda,

(14) Encuentro cierto paralelismo con lo que dijo sir Percy Scott al referirse al Tiro Naval.

la guerra del Golfo y mucho nos prepara la intervención en el Adriático y en tierras yugoslavas. Nos lleva todo ello a la necesaria ambientación; a esa mentalización que dijo Clausewitz era tan importante como el adiestramiento adquirido por la instrucción y el ejercicio. Desea contribuir a ello el presente artículo.

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE



BIBLIOGRAFÍA

- THURSFIELD, J. R., OTTLEY, C. A. sir Charley (R. N.): *La Guerra Naval*.
 General VON CLAUSEWITZ, Karl: *De la Guerra*.
 Teniente de navío BAUDRY, A. (Marina francesa): *La Batalla Naval*.
 Almirante LACOSTE, Pierre: *Estrategias Navales del Presente*.
 Capitanes de fragata NÚÑEZ LACACI, F., y TORRENTE, F.: *La Marina, esa desconocida*.
 SWEETMAN, B.: *Militare Space, The Warfighter Edge, y Getting There*. IDR. International Defense Review, volumen núm. 28.
 KELL, Robin, y SCOTT, Richard: *Mine hunting Sonar, Offboard Countermeasures Technology*. Rev. «Naval Forces» núm. VI, 1994.
 SHLYAKHTENKO, Alexander: *Flashing across the Seas*. De la misma revista.
 Teniente de navío MORABITO, Nicola: *La Marina Italiana en Guerra*.
 Capitán de fragata DE LA SIERRA, Luis: *Titanes Azules*.
 Almirante NIMITZ, Chester: *Power, a naval history*.
 Equipo del «Sunday Times»: *La Guerra de las Malvinas*.
 OSPREY: *Battle for the Falkland*. Naval Forces.
 LIDDELL HART, B. H.: *Estrategia: la Aproximación Indirecta*.
 Capitán de fragata GIMÉNEZ, Guillermo I. M.: *La Acción Enemiga en el Atlántico Sur*. Rev. Esc. Naval Argentina, noviembre 1983.
 Contraalmirante MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Combatividad, Acometividad, Agresividad... y amor a la Paz*. REVISTA GENERAL DE MARINA, febrero 1990.
 MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *La flexibilidad en la constitución y empleo de los grupos de combate*. REVISTA GENERAL DE MARINA, mayo 1994.
 MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: Enciclopedia General del Mar. Tomo IX (apéndice): *voces referentes a las armas de los buques y aviones, y a su empleo, y a la táctica naval moderna*.